

1-1-2018

Ere y ética social

Luis Sebastián Pérez Valencia
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa

Citación recomendada

Pérez Valencia, L. S. (2018). Ere y ética social. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa/55

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Educación Religiosa by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

ERE Y ÉTICA SOCIAL

LUIS SEBASTIÁN PÉREZ VALENCIA

**Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Licenciado en
Educación Religiosa**

**Tutor:
DR. JOSÉ MARÍA SICILIANI BARRAZA**

**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE LA SALLE
DICIEMBRE DE 2018
BOGOTÁ**

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

**RECTOR:
ALBERTO PRADA SANMIGUEL, FSC**

**VICERRECTOR ACADÉMICO:
CARMEN AMALIA CAMACHO SANABRIA**

**DECANO – FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN:
GUILLERMO LONDOÑO OROZCO**

**DIRECTOR – PROGRAMA DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN RELIGIOSA:
FABIO HUMBERTO CORONADO PADILLA, FSC**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:
CULTURA, FE Y FORMACIÓN EN VALORES**

TUTOR DE TRABAJO DE GRADO:
JOSÉ MARÍA SICILIANI BARRAZA

Nota de aceptación

Presidente del Jurado

Jurado

Jurado

BOGOTÁ D.C., DICIEMBRE DE 2018

ERE Y ÉTICA SOCIAL

“... *Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos... Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.* (Papa Francisco)¹

PRESENTACIÓN

Las páginas que siguen son el fruto de un trabajo realizado en el semillero de investigación *Hermeneia* de la Licenciatura en Educación Religiosa Escolar de la Facultad de Ciencias de la Educación. Como estudiante participé como semillero en un proyecto de investigación de la licenciatura. Se trató de la tercera fase de una investigación en asociación con la Universidad Católica de Lovaina-la-Nueva que buscaba indagar acerca de las percepciones que tienen los jóvenes de undécimo grado de colegios católicos de Colombia sobre la clase de religión. El proyecto llevaba por título *Interpretación interdisciplinar de las percepciones de los jóvenes en Colombia sobre la clase de religión obtenidas en la fase investigativa 2 (Fase 3)*. Las fases 1 y 2 de esta investigación se dedicaron a la construcción de la encuesta y a su aplicación. La tercera fase se dedicó a la interpretación de los resultados estadísticos y se realizó entre 2017-1 y 2018-1.

En razón de este contexto específico de realización, este trabajo asumió los derroteros investigativos planteados por esta investigación. En consecuencia, aquí se presentarán las siguientes partes, que dependen de los planteamientos de dicho proyecto:

- La pregunta de investigación.
- La metodología empleada.
- Los resultados estadísticos arrojados por algunas de las preguntas de la encuesta.
- La interpretación interdisciplinar de estos datos estadísticos.
- Presentación de algunas claves pedagógicas relacionadas con la ERE y la ética social.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Qué interpretaciones de las percepciones de los jóvenes sobre la ERE obtenidas en la fase 2 de esta investigación se pueden hacer desde una perspectiva hermenéutica interdisciplinaria?

¹ Papa Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, Ciudad del Vaticano, 2013, n° 183. Sitio Web: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

METODOLOGÍA

Metodología para la fase 2 del proyecto

El proyecto de investigación en su fase 2 (“*La Educación Religiosa Escolar percibida por los estudiantes de undécimo grado de colegios católicos en Colombia*”) asumió un enfoque cuantitativo. Su objetivo principal fue “caracterizar la percepción de la educación religiosa escolar que tienen los jóvenes de undécimo grado de los colegios católicos en Colombia”.

Para lograr este objetivo general, se aplicó una encuesta estructurada a partir de cinco ejes principales: descripción demográfica, sentido de la vida, representaciones religiosas, clase de religión y diversidad de religiones y filosofías. En todos estos ejes principales había subtemas que incluían algunas preguntas relacionadas con el objetivo central de la investigación: la clase de religión.

La aplicación de la encuesta se llevó a cabo con la técnica *Computer Assisted Web Interviewing* (CAWI), es decir, aplicación auto-diligenciada a través de un acceso a la web. Esta técnica permitió controlar no solo la calidad de la aplicación y los flujos de las preguntas, sino también la cobertura geográfica y el avance en la productividad del operativo.

El muestreo empleado fue de tipo aleatorio estratificado y el marco muestral se organizó considerando los colegios confesionales de cinco regiones de Colombia (Centro, Costa, Occidente, Oriente y Sur) y Bogotá como Distrito Capital, de acuerdo con el departamento al que pertenece cada colegio. Al interior de cada región, la encuesta se aplicó a los estudiantes de undécimo grado, promoción 2016, de una muestra de colegios católicos seleccionados aleatoriamente.

Como resultado del plan de muestreo se obtuvo un total de 1.697 encuestas efectivas, las cuales tienen un margen de error relativo de 2,3% y un nivel de confiabilidad del 95%. Los resultados finales recibieron un ajuste de sesgos a partir del peso poblacional de los estudiantes de undécimo grado de cada una de las regiones. Luego de aplicada la encuesta, la base fue depurada y trabajada en el software *Statistical Package for the Social Sciences* (SPSS), donde se realizaron análisis estadísticos descriptivos.

Metodología para la fase 3 del proyecto

Se usó una metodología de carácter hermenéutico, entendida como proceso dialógico entre el contexto (particularmente la percepción de los jóvenes sobre la ERE obtenidas en la fase 2 de esta investigación) y las tendencias teóricas más significativas relacionadas con la enseñanza religiosa escolar en el mundo de hoy. Los pasos metodológicos que concretan el proceso interpretativo son los siguientes:

- a) Etapa analítica: triangulación o comparación de resultados de los datos obtenidos en la encuesta de la Fase 2, tanto con otras preguntas de la misma encuesta como con otras investigaciones atinentes.
- b) Etapa interpretativa: elaboración y valoración de las percepciones de los jóvenes a partir de diferentes mediaciones disciplinares (ciencias humanas y sociales).

- c) Etapa pedagógico-didáctica: proposición de algunos lineamientos para cualificar la enseñanza de la ERE en Colombia.

En esta metodología subyacen varios postulados fundamentales de la hermenéutica asumidos por el proyecto:

- El carácter histórico de todo conocimiento según el cual, dada la historicidad del ser humano cognoscente, no puede haber una ‘objetividad pura’ ajena a la influencia del contexto en que se opera el acto interpretativo.
- El carácter incompleto, parcial y abierto de todo conocimiento hermenéutico, dado el rol del sujeto en la producción del saber interpretativo.
- El carácter dialógico del conocimiento, ya que interpretar no consiste en repetir mecánicamente conceptos o teorías de otras latitudes, sino poner en diálogo esas teorías con los saberes y experiencias regionales o contextuales para operar una interpretación creadora.
- El carácter práxico (pedagógico-didáctico) del saber interpretativo, dado que no hay interpretación creadora que no sea una propuesta de mundos posibles, en este caso para el ámbito de la enseñanza religiosa escolar en la Colombia del Post-conflicto.
- La naturaleza interdisciplinar del acto interpretativo, dado el carácter mismo del objeto de estudio de la investigación, a saber, la ERE percibida por los jóvenes colombianos.

LA TEMÁTICA ELEGIDA DE LA ENCUESTA

Uno de los aspectos abordados por esta encuesta fue la relación de la clase de religión con la lo que se puede denominar “ética social”, entendida como el proceso y la realización de opciones que a nivel socio-político debe tomar un ciudadano o un colectivo (nación, comuna, etc.). En razón de este horizonte temático, para la redacción de este capítulo se seleccionaron únicamente aquellas preguntas de la encuesta que tenían conexión con el siguiente interrogante al que apunta la interpretación de este capítulo: ¿Tiene la clase de religión alguna relación con la ética social?

La información recogida es muy importante por dos razones de orden contextual. En primer lugar, por la moralización a la que ha sido sometida la experiencia religiosa (incluida la fe cristiana), reduciéndola al cumplimiento de normas o a la aceptación de preceptos, casi siempre de carácter cultural o sexual. Esta visión parcializada e insuficiente ha hecho escribir al Papa Benedicto XVI, al comienzo de su encíclica *Deus caritas est*: “*Hemos creído en el amor de Dios*: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”². Esta desviación en la comprensión de la fe cristiana subrayada por la encíclica, desviación generalizable a toda experiencia religiosa, obliga a pensar cómo se está abordando esta temática en la clase de religión.

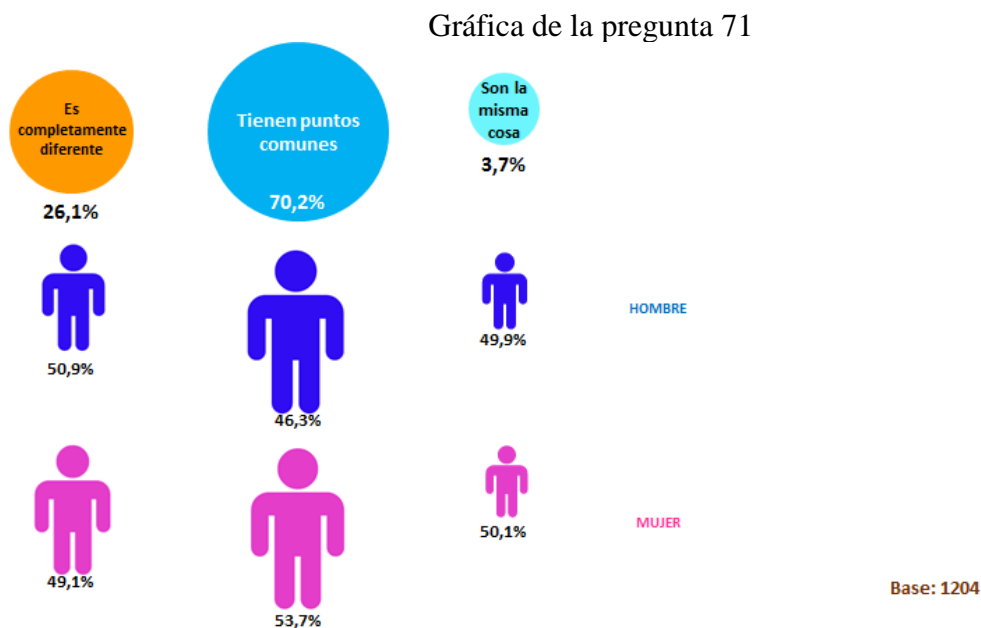
² Papa Benedicto XVI, *Carta encíclica Deus caritas est. Sobre el amor cristiano*, Ciudad del Vaticano, 2005, n° 1. Consultable en la web: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html

En segundo lugar, es conocida la tendencia a privatizar la experiencia religiosa, es decir, a desligarla de los compromisos con la justicia y la búsqueda de una sociedad más humana. Por tal razón es muy importante conocer lo que piensan los jóvenes sobre la clase de religión y su relación con los problemas sociales actuales, porque sus percepciones pueden ayudar a evaluar la capacidad efectiva de la educación religiosa escolar para rectificar estas falsas comprensiones de la experiencia religiosa. Solo así podrá la ERE hacer un aporte decisivo a los niños y jóvenes sobre los valores que aporta la religión, en especial el cristianismo, a la construcción de la cohesión social y al fortalecimiento de la cultura ciudadana.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO DESCRIPTIVO DE ALGUNOS DATOS ARROJADOS POR ALGUNAS PREGUNTAS DE LA ENCUESTA

Pregunta 71

Esta pregunta fue formulada así: “Según tu concepto, ¿la clase de religión católica es diferente de un curso de ética?”. La pregunta ofrecía tres alternativas de respuesta: 1) Es completamente diferente 2) Tienen puntos comunes 3) Son la misma cosa. La gráfica aquí abajo, que representa las respuestas obtenidas, revela los siguientes resultados:



El dato que aparece ocupando el primer puesto se refleja en el 70.2% de los estudiantes que consideran que la clase de religión y la ética tienen puntos comunes. En segundo lugar, el 26.1% de los estudiantes consideran que la clase de religión y la ética son completamente diferentes.

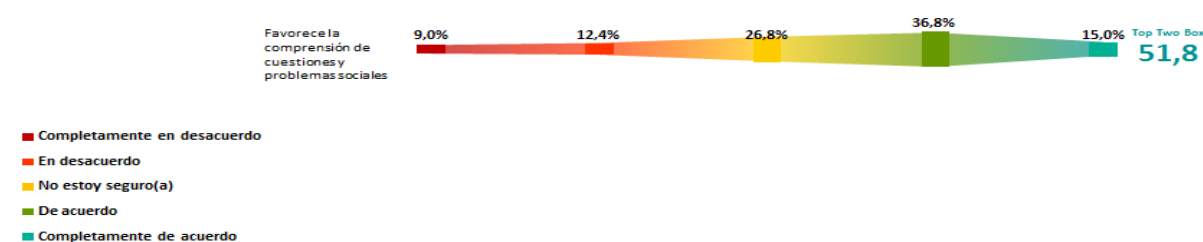
El porcentaje de los estudiantes que consideran la clase de religión idéntica a la clase de ética es muy bajo (sólo el 3.7%). En contraste, se puede señalar que la sumatoria de los estudiantes que consideran que tienen puntos comunes (70.2%) con aquellos que piensan que son completamente diferentes hace un total de 96.3%. Este porcentaje elevado muestra que la

mayoría de los estudiantes distingue la clase de ética de la clase de religión, puesto que estas dos asignaturas o son completamente diferentes o sólo tienen puntos comunes.

Pregunta 73

Esta pregunta fue formulada así: “*La clase ideal de religión favorece la comprensión de cuestiones y problemas sociales*”. Los estudiantes tenían la posibilidad de responder a cada uno de los ítems con estas alternativas: 1) completamente en desacuerdo 2) en desacuerdo 3) no estoy seguro(a) 4) de acuerdo 5) completamente de acuerdo. La gráfica aquí abajo, que representa las respuestas obtenidas, revela los siguientes resultados:

Gráfica de la pregunta 73



Base: 1196

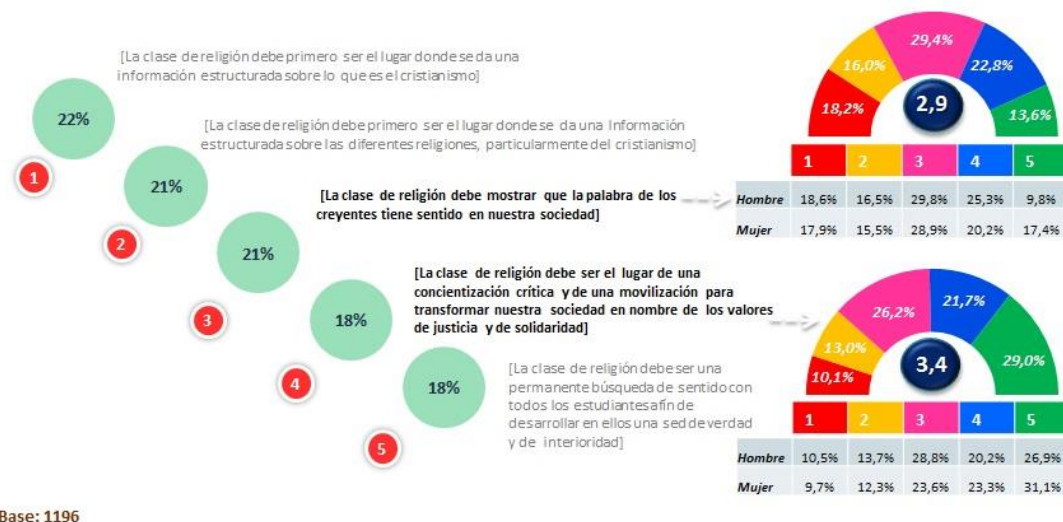
En la escala que permite elaborar el conjunto de respuestas a esta pregunta 73, se puede indicar que la sumatoria de los que están de acuerdo (36,8%) con los que están totalmente de acuerdo (15%) –el *Top Two Box*– muestra que prácticamente la mitad de los estudiantes (51.8%) considera que la clase ideal de religión debería favorecer la comprensión de problemas sociales. Pero los datos de la encuesta no dicen exactamente que la otra mitad diga lo contrario. Exactamente, hay un porcentaje elevado de estudiantes (26.6%) que no está seguro de su respuesta, y sólo el resto (el 21.4%) está en desacuerdo, ya sea completa o simplemente en desacuerdo –*Botton two Box*–. La diferencia entre los extremos superiores TTB (51,8%) y los extremos inferiores BTB (21,4%), 30,4% justifica la tendencia mayoritaria a reconocer que *la clase ideal de religión favorece la comprensión de cuestiones y problemas sociales*.

Pregunta 74

Esta pregunta fue formulada así: “*clasifique por orden de preferencia las siguientes afirmaciones acerca de las finalidades de la clase de religión*”. Los estudiantes expresaron sus respuestas ordenando, de mayor a menor, cinco finalidades formuladas por la encuesta. Entre esas cinco finalidades había dos que interesan directamente a este capítulo. La primera dice así: “*La clase de religión debe mostrar que la palabra de los creyentes tiene sentido en nuestra sociedad*”. La segunda declara: “*La clase de religión debe ser el lugar de una concientización crítica y de una movilización para transformar nuestra sociedad en nombre de los valores de justicia y de solidaridad*”. Las gráficas aquí abajo, que representan las respuestas obtenidas, revelan los siguientes resultados:

Gráficas de la pregunta 74

Clase de religión



Con el ordenamiento se estableció un índice que refleja el peso de cada afirmación en función de la finalidad de la clase de religión. De este indicador surgen varios hallazgos: 1) entre el primero en importancia y el quinto solo hay una diferencia de 4 puntos, lo cual refleja que dentro de los 5 atributos no existe por lo menos uno con una relevancia superior a los demás, 2) Las afirmaciones relacionadas directamente con este capítulo se ubican en el segundo (empate en segundo lugar) y en el tercer lugar, es decir, logran la tercera ubicación del ordenamiento.

Ante este ítem que preguntó por la finalidad más importante de la clase de religión, y desde el punto de vista del promedio, los estudiantes (22%) dieron el primer puesto a la siguiente afirmación: *la clase de religión debe primero ser el lugar donde se da una información estructurada sobre lo que es el cristianismo*. El segundo y tercer lugar en las preferencias de los estudiantes lo ocupan dos afirmaciones, una de las cuales se relaciona con este artículo: *La clase de religión debe primero ser el lugar donde se da una Información estructurada sobre las diferentes religiones, particularmente del cristianismo* y *La clase de religión debe mostrar que la palabra de los creyentes tiene sentido en nuestra sociedad*. Estas dos finalidades obtuvieron un porcentaje idéntico del 21%. Seguidamente, y en cuarto lugar, escogida por el 18% de los estudiantes, aparece otra finalidad que concierne claramente a este capítulo: *La clase de religión debe ser el lugar de una concientización crítica y de una movilización para transformar nuestra sociedad en nombre de los valores de justicia y de solidaridad*.

También se pueden destacar los diferentes porcentajes dados por los estudiantes a las dos afirmaciones de esta pregunta relacionadas con la temática de este capítulo: 1) *La clase de religión debe mostrar que la palabra de los creyentes tiene sentido en nuestra sociedad*. Las respuestas fueron estas:

18% considera que esa es la primera finalidad de la clase de religión.
 16% considera que esa es la segunda finalidad de la clase de religión
 29% considera que esa es la tercera finalidad de la clase de religión
 23% considera que esa es la cuarta finalidad de la clase de religión
 14% considera que esa es la quinta finalidad de la clase de religión

El lugar promedio de esta afirmación fue el 2,9

2) *La clase de religión debe ser el lugar de una concientización crítica y de una movilización para transformar nuestra sociedad en nombre de los valores de justicia y de solidaridad. Las repuestas fueron estas:*

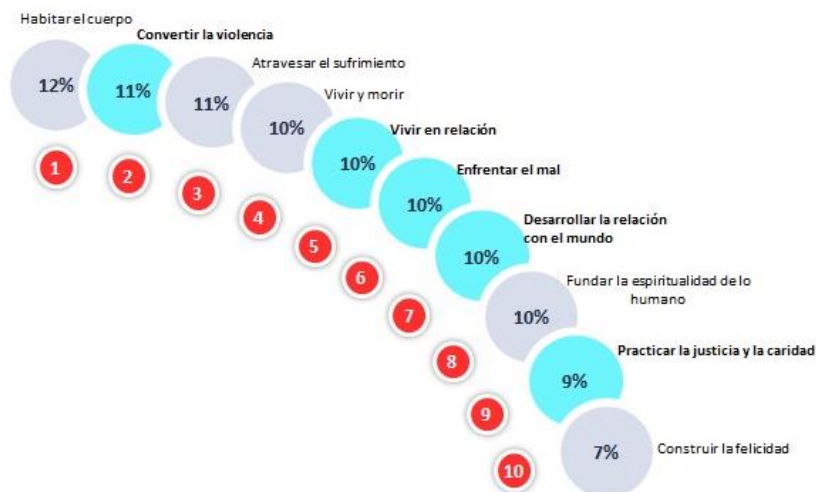
10% considera que esa es la primera finalidad de la clase de religión.
 13% considera que esa es la segunda finalidad de la clase de religión
 26% considera que esa es la tercera finalidad de la clase de religión
 22% considera que esa es la cuarta finalidad de la clase de religión
 29% considera que esa es la quinta finalidad de la clase de religión

El lugar promedio de esta afirmación fue el 3,4

Pregunta 75

Esta pregunta fue formulada así: "*¿Cuáles son las tres temáticas (o más) que te parecen más importantes? Enuméralas por orden de importancia*". La encuesta presentó a los estudiantes diez alternativas de las cuales cinco estaban directamente conectadas con la temática de este capítulo: 1) *convertir la violencia*, 2) *vivir en relación*, 3) *enfrentar el mal* 3) *desarrollar la relación con el mundo* 5) *practicar la justicia y la caridad*. Las gráficas aquí abajo, que representan las respuestas obtenidas, revelan los siguientes resultados:

Gráficas de la pregunta 75



El índice de importancia en el ordenamiento de las temáticas trabajadas en la clase de religión muestra varios aspectos: 1) los porcentajes reflejan el peso de cada temática, y si bien todas tienen un peso importante (suman 100%), *habitar el cuerpo* es la temática de mayor valor para los encuestados, mientras *construir felicidad* es la de menor peso. 2) de las cinco temáticas asociadas al contenido de este capítulo, *convertir la violencia* es la de mejor ponderación entre las temáticas desarrolladas en la clase de religión, y *practicar la justicia y la caridad* la de menor peso.

La gráfica 5 muestra que para los estudiantes la temática más importante en la clase de religión es *habitar el cuerpo*. Por el contrario, *practicar la justicia y la caridad* está en el penúltimo lugar de preferencia. Sin embargo, *convertir la violencia* ocupó el segundo lugar en el ordenamiento de las preferencias. Las otras tres temáticas relacionadas con la ética social (*Vivir en relación, enfrentar el mal y desarrollar la relación con el mundo*) ocupan un lugar intermedio. La gráfica 5 muestra, sin embargo, que no hay una temática que haya obtenido de forma consensual y contundente (con una mayoría que sobrepase el 60%, por ejemplo) la preferencia de los estudiantes. Por consiguiente, si *construir la felicidad* está en el primer lugar de preferencia, sólo el 12% de los estudiantes hace esa afirmación.

La gráfica 5 permite también mostrar otro aspecto del análisis descriptivo de esta pregunta 75: que las temáticas relacionadas con la dimensión social de la clase de religión ocupan casi todas un lugar intermedio (*Convertir la violencia*, 4.4%; *Enfrentar el mal*, 4.8%; *Desarrollar la relación con el mundo*, 4.9%; *Vivir en relación*, 5.0%; *Practicar la justicia* 5.5%). Haciendo la sumatoria de los porcentajes, se puede ver que los temas que articulan la clase de religión con la ética social son preferenciales para la mitad de los estudiantes.

A partir de estos datos estadísticos y su análisis se puede realizar esta afirmación importante: alrededor de la mitad de los estudiantes de Undécimo grado de los colegios católicos de Colombia considera que la relación entre la clase de religión y la ética social es importante.

INTERPRETACIÓN

Introducción

¿Cómo interpretar estos datos arrojados por la encuesta? Aquí se emite la siguiente hipótesis interpretativa: ‘La ERE en Colombia tiene un enorme reto: repensar la relación entre la fe cristiana y la vida social del país, en particular la política’. Esta interpretación se limita al cristianismo, dada la realidad socio-religiosa de la Nación, donde el cristianismo (sea católico, protestante o de otras denominaciones evangelistas o pentecostalistas) cuenta con el mayor número de miembros. Tal como podrá notarlo el lector, a pesar de esta opción por el cristianismo, se espera que el desarrollo de la interpretación aporte algunas luces para pensar el tema desde las religiones indígenas, afrodescendientes y de otros grupos religiosos minoritarios en Colombia (musulmanes, judíos...). Porque todas las demás denominaciones religiosas que hay en el país, desde sus horizontes espirituales particulares, también tienen que acoger y resolver este reto.

La interpretación que se desarrollará seguidamente asume los datos arrojado por las preguntas 73 y 74 como el centro de su reflexión. Se ha podido ver que solo el 51,8% de los

estudiantes piensa que la clase ideal de religión tiene que favorecer *la comprensión de cuestiones y problemas sociales*. También las respuestas de la pregunta 74 dan que pensar. Invitados a escoger las tres temáticas más importantes para la clase de ERE, las opciones relacionadas con el tema de este capítulo no ocuparon el primer lugar, aunque tampoco el último: *“la clase de religión debe mostrar que la palabra de los creyentes tiene sentido en nuestra sociedad”* y *“la clase de religión debe ser el lugar de una concientización crítica y de una movilización para transformar nuestra sociedad en nombre de los valores de justicia y de solidaridad”*. Esta posición intermedia en ambas respuestas indica que se han dado logros en la reflexión sobre la articulación entre fe cristiana y sociedad, pero que aún falta avanzar mucho. ¿En qué y cómo? La interpretación que sigue a continuación espera hacer alguna contribución reflexiva y brindar también alguna orientación pedagógica.

Dos elementos previos para repensar la relación entre religión y sociedad en Colombia

La articulación entre fe cristiana y sociedad es compleja. Los desarrollos de la teología política y de la teología de la liberación, los avances de la moral social católica en asuntos como la guerra, la paz, los medios de comunicación, la economía, el salario justo, etc., están ahí como prueba fehaciente del material ingente que habría que considerar para pensar esta articulación. Además, los avances acelerados de la sociedad contemporánea ponen ante la reflexión cristiana nuevas y sorprendentes realidades como la tecnocracia, el internet, el terrorismo o la crisis ecológica. Estas nuevas situaciones indican aún con mayor claridad la dificultad de la tarea. A esto hay que sumar otro dato contextual: en Colombia, habida cuenta de la presencia de grupos ilegales armados de extrema derecha, resulta peligroso abordar estos temas, ya que su estudio implica tocar estructuras sociales y realidades de injusticia social que provocan inmediatamente una reacción ideológica que tilda de comunistas a estas búsquedas. Así, con el afán de ir a lo nuclear entre tantos aspectos problemáticos y candentes, y para desplegar el proceso de interpretación dentro de los límites del capítulo, se abordarán inicialmente dos puntos relacionados con el “cristianismo”³ colombiano y con la historia del cristianismo (católico) en Colombia. Ellos servirán de entrada para pasar al tratamiento teológico-interpretativo en la parte final.

La complejidad de la situación exige una lectura permanente y rigurosa de los signos de los tiempos en la sociedad colombiana

No resulta fácil hacer un diagnóstico sobre las relaciones entre fe cristiana y sociedad en Colombia. Primero, porque desde el punto de vista de la primera variable (fe cristiana) no hay uniformidad, ni entre las iglesias denominadas “cristianas” ni al interior mismo de la Iglesia católica. Segundo, porque la otra variable (sociedad) comporta diversas dimensiones sobre las cuales se proyecta la vida cristiana con matices diferentes. En todo caso, esta complejidad es ya un reto para el profesor de ERE, que se ve abocado a estudiar y reflexionar cuidadosamente sobre esta compleja articulación entre fe y sociedad. Seguidamente se harán algunas observaciones teniendo en cuenta lo que pasa en la Iglesia católica y luego en las iglesias cristianas. Se procurará identificar sobre todo la tendencia más representativa o más

³ Se ha vuelto popular identificar a los grupos evangélicos y pentecostales como cristianos. Aquí hablaremos de “cristianos” incluyendo a estas iglesias y a los católicos. Cuando sea necesario, se utilizará la expresión “cristianos católicos” o simplemente católicos.

importante, como desafío principal por asumir, al interior de estos dos “sectores” que aglutinan a la mayoría de los cristianos en Colombia.

Desde el punto de vista católico se plantean algunos elementos que muestran esta complejidad. Un primer dato por destacar es el siguiente: en la Conferencia Episcopal Colombiana, el departamento más numeroso es el de la pastoral social o de la “evangelización de lo social”. Los trabajos que esta dependencia de la Iglesia jerárquica colombiana realiza en las regiones más difíciles y abandonadas del país son ingentes: titulación de tierras en el Chocó y otras partes del país, acompañamiento a víctimas del conflicto armado colombiano, formación en Derechos Humanos y en Derecho Internacional Humanitario, diseño de políticas públicas para la paz y la reconciliación, entre muchísimos otros⁴. Pero al mismo tiempo se puede decir que, a nivel de la jerarquía de la Iglesia colombiana hace falta más cercanía a los problemas de la gente sencilla y también más compromiso visible. Esta cercanía la darían acciones más osadas como, por ejemplo, que los obispos salieran a marchar por las calles al lado de los jóvenes universitarios que reclaman financiación para la educación pública. Que llamaran a todas las diócesis de Colombia, especialmente allí donde suceden las muertes, a unas peregrinaciones de oración y protesta contra la muerte de los líderes sociales en Colombia. ¿Por qué no? ¿Quién podría calificar estas acciones de politiqueras? La osadía de gestos semejantes haría a la Iglesia jerárquica colombiana más visible y profética sobre los grandes temas sociales del país. La jerarquía católica podría, en nombre del evangelio, iluminar lo que más conviene a Colombia según el proyecto del Reino de Dios.

En ese sentido, los jóvenes que acaban de participar en el Sínodo de los obispos (octubre 2018) expresaron claramente esa realidad, presente en el episcopado colombiano actual. Así lo recogió el documento final de este Sínodo en el numeral 130: “En la misma dirección de mayor apertura y compartir es importante que las comunidades se cuestionen para ver si los estilos de vida y el uso de las estructuras transmiten a los jóvenes un testimonio legible del Evangelio. La vida privada de muchos sacerdotes, monjas, religiosos, obispos es, sin duda, sobria y comprometida con el pueblo; pero es casi invisible para la mayoría de las personas, especialmente para los jóvenes. Muchos de ellos encuentran que nuestro mundo eclesial es complejo de descifrar; se mantienen alejados de los roles que desempeñamos y de los estereotipos que los acompañan. Hagamos nuestra vida ordinaria, en todas sus expresiones, más accesible. La proximidad efectiva, compartir espacios y actividades crean las condiciones para una comunicación auténtica, libre de prejuicios”⁵.

No conviene olvidar, en el plano político, la necesidad de una Iglesia jerárquica colombiana francamente más dispuesta a ayudar a los católicos a ejercer el discernimiento cristiano, expresando públicamente ante el país, sobre todo en momentos decisivos, lo que le parece más conforme con el proyecto del evangelio. Una voz autorizada como la del Padre Francisco de Roux escribió lo siguiente con respecto a la postura de la jerarquía eclesial colombiana ante el plebiscito del 2016: “En mi sentir, en sus diversas instancias de liderazgo espiritual y particularmente como Conferencia Episcopal, le faltó a la Iglesia haber presentado de manera

⁴ Ver la página web de la Conferencia Episcopal de Colombia: <https://www.cec.org.co/evangelizacion-de-lo-social>

⁵ Consultable en la web: <http://press.vatican.va/content/salastampa/it/bollettino/pubblico/2018/10/27/0789/01722.html>

unificada, oportuna y pública el resultado transparente de su análisis y la conclusión clara sobre el voto que consideraba más consistente con el Evangelio”⁶.

La situación compleja de nuestro país en el que hay que pensar la relación entre fe y sociedad también se percibe en la vida de los fieles y de los movimientos eclesiales. Por un lado, muchos laicos en la Iglesia colombiana trabajan, en nombre de su fe, en proyectos de defensa de los Derechos Humanos, en actividades de formación de los más pobres, en proyectos de economía solidaria o luchando por la dignidad de la tierra. Muchos católicos, comprometidos en estas labores de servicio solidario y amor eficaz, lo hacen a veces asociados a ONG en donde ni siquiera lo religioso y lo cristiano aparece como lo más significativo, sino simplemente la lucha por justicia y los Derechos Humanos. Es necesario también recordar aquí que en Colombia nunca se extinguieron las comunidades eclesiales de base ni la teología de la liberación, que fue –y es aún– cultivada con más discreción y menos visibilidad a partir de los años 90 por el auge del paramilitarismo que pareciera haber declarado como objetivo militar a cualquier cristiano (laico o religioso) que defienda un mundo más justo y solidario. Muestra fehaciente de este problema ha sido el asesinato de los líderes sociales durante las últimas décadas.

Al mismo tiempo, en Colombia no han dejado de crecer muchos movimientos y grupos espirituales que no conceden la importancia adecuada a la dimensión social de la fe y al compromiso solidario con los que sufren, víctimas de un sistema económico que no es analizado con detenimiento. Estos movimientos tienen muchos aspectos positivos, como un trabajo formativo con la Palabra de Dios, con la liturgia, con los sacramentos, con la vida contemplativa. Además ofrecen a sus miembros comunidades en donde se siente la fraternidad y el calor humano. Pero desde el punto de vista de este capítulo, la inapropiada consideración de lo social a la luz del evangelio, que aquí se considera más allá del asistencialismo puntual, es un interrogante que no deja de planear⁷. Sobre todo, si se formulan preguntas gruesas relacionadas con el sistema económico, con la justicia distributiva, con la distribución de la tierra en Colombia y con otros puntos concretos que requerirían un análisis más riguroso y bien informado de la vida socio-económica del país.

¿Cuál sería, entonces, la mega tendencia identificable al interior del cristianismo católico colombiano sobre las relaciones entre fe y sociedad? Las pinceladas que se acaban de trazar revelan la dificultad de la respuesta. Sin embargo, con la conciencia clarísima de la necesidad de ulteriores indagaciones, he aquí una postura interpretativa: ‘los cristianos católicos en Colombia tienen, en un gran porcentaje, una conciencia poco crítica de la realidad socio-económica del país, y no logran articular con claridad los desafíos que el evangelio de Jesús plantea a la organización socio-económica de Colombia’. No significa esto que ciertos grupos minoritarios, que han hecho una opción preferencial por los pobres y luchan por la justicia en nombre del evangelio, tengan todo claro. Aquí no se pretende desconocer la complejidad

⁶ De Roux, Francisco, *La audacia de la paz imperfecta*, Bogotá, Ed. Ariel, 2018, p. 47-48. El Padre De Roux concluye así: “Ella debió hacerlo advirtiendo que respetaba plenamente la libertad de los católicos en esta decisión sobre un asunto público difícil y que entregaba el análisis y la conclusión de lo que se consideraba como mejor, no para fortalecer la campaña en un sentido o en el otro, sino para contribuir al discernimiento personal de todos los creyentes. Por o haber hecho esto, la acción de la Iglesia católica fue juzgada en muchos lugares como neutral ante la paz” (p. 48).

⁷ “Sin negar el valor profundo de la vida contemplativa, algunos movimientos renovadores corren el peligro de un espiritualismo exagerado, que se hace muchas veces más cómodo y menos arriesgado que una presencia comprometida. La imagen evangélica de la levadura no elimina la obligación de que la luz brille y exista un testimonio público en la comunidad creyente”, López Azpitarte, Eduardo, *Hacia una nueva visión de la ética cristiana*, Santander, Ed. Sal Terrae, 2003, p. 34.

de la realidad social del país. Simplemente, desde una postura crítica apoyada profundamente en la doctrina social de la Iglesia católica, se toma posición interpretativa, incitando a esta conciencia crítica, más evangélica, más acorde con el proyecto del Reino predicado por Jesús. Es una apuesta por la utopía evangélica ante la cual el orden establecido por la sociedad colombiana dista muchísimo de estar gobernado por los criterios del evangelio de Jesús de Nazaret.

Y el meollo de estos criterios se desprende de una comprensión cada vez más clara del Reino de Dios predicado por Jesús. Las distorsiones ocurridas en la historia (confundiéndolo, por ejemplo con la Iglesia) o la poca importancia que se le ha dado, reclaman este esfuerzo de comprensión. No se trata de convertir la ERE en un curso de teología sobre el Reino de Dios. Pero por la circunstancia histórica que atraviesa el país y por la demanda espiritual que hacen los jóvenes, es útil en la ERE dejar claro sus elementos centrales y sus implicaciones sociales. Entre esos elementos convendría subrayar quizás los siguientes: el Reino es una experiencia de encuentro con la persona de Jesús. El Reino de Dios es la causa por la que luchó Jesús; el Reino de Dios está sobre cualquier estructura; lo central del Reino de Dios es el amor liberador de Dios; la expresión más profunda del Reino se encuentra en las bienaventuranzas y el estilo de vida que proponen.

Del lado de los movimientos denominados “cristianos”, la situación tampoco es sencilla. Para comenzar, habría que distinguir varios grupos: los de corte evangélico, los de corte pentecostal y las iglesias protestantes tradicionales (luteranos, presbiterianos, menonitas, entre otros). La forma como estos grupos entienden la relación entre fe cristiana y asuntos sociales varía enormemente, tanto más que, por lo menos entre los denominados cristianos, hay una pluralidad de iglesias con matices variados. En todo caso, se puede decir, de forma positiva, que por el contacto con la gente más desfavorecida, e incluso como un efecto secundario, muchos pastores han alcanzado una gran sensibilidad social. También el contenido de la predicación cristiana ha traído beneficios sociales a muchas familias descompuestas por el alcoholismo y la drogadicción. Igualmente muchos colombianos han encontrado en los grupos cristianos una plataforma laboral nada despreciable, gracias a los grupos de apoyo formados por estas iglesias. De forma más precisa, está documentado, con estudios de carácter académico, el aporte importante de las Iglesias evangélicas de Colombia a la Paz, la justicia y la promoción social⁸. Incluso frente a procesos tan decisivos como el pasado plebiscito por la paz en Colombia (02-10-2016), algunas iglesias cristianas, sobre todo de corte evangélico, subrayaron su apuesta por la paz y así marcaron una diferencia con respecto a un gran grupo de cristianos pentecostales que apoyaron el no⁹.

Todos estos matices obligan a no lanzar juicios precipitados y superficiales sobre las dinámicas de las iglesias “cristianas” en Colombia, sobre todo en asuntos relacionadas con la participación del cristianismo en la política. No obstante, con base en algunos estudios académicos, se asume la posición siguiente, como mega tendencia identificable, aunque ciertamente sujeta a discusión: ‘Los grupos cristianos en Colombia han carecido de sentido

⁸ Ver el libro resultado de una investigación importante: Consejo Evangélico de Colombia (CEDECOL), *La acción social de las Iglesias Evangélicas en Colombia*, Bogotá, 2009.

⁹ Véase en la web, por ejemplo, el artículo publicado por Pablo Moreno (02-11-2016): “La otra cara de las iglesias evangélicas en Colombia”. Consultado el 10-12-2017.

Sitio Web: http://protestantedigital.com/blogs/40657/La_otra_cara_de_las_iglesias_evangelicas_en_Colombia

crítico, especialmente en asuntos políticos y económicos, en razón de una teología moralizante en asuntos sexuales y de una visión miope sobre economía política”¹⁰.

Con respecto a la relación de los grupos cristianos con la política, dos sociólogos colombianos de la Universidad Nacional, expertos en estudios sobre los grupos cristianos de Colombia, se hacen esta pregunta: “¿Por qué goza Uribe Vélez de tanta popularidad en el seno del movimiento evangélico y pentecostal?”. Su respuesta aporta elementos justificativos a la apuesta interpretativa formulada aquí:

“Sin duda este es un asunto que demanda mayor indagación. Proponemos, sin embargo, algunas hipótesis de trabajo que pueden orientar investigaciones posteriores: 1) la identificación de los evangélico-pentecostales con la postura conservadora de Uribe Vélez en asuntos de moral, sexualidad y familia, afinidad que Uribe Vélez ha sabido capitalizar en las elecciones. 2) El carácter estratégico en términos electorales de apoyar su proyecto político, alianza que ha beneficiado particularmente a los esposos Castellanos y a la Misión Carismática Internacional. 3) La inclinación de la mayoría de los evangélico-pentecostales a la derecha del espectro político. Este fenómeno se relaciona con la satanización de la izquierda en el seno de este movimiento religioso. Hasta hoy, sus fieles siguen asociando los partidos de izquierda con el comunismo ateo (que Uribe ha denominado “castro-chavismo”). 4) La simpatía de los evangélico-pentecostales con el estilo de Uribe Vélez para gobernar: autoritario y paternalista, similar en muchos aspectos al del “patrón de la hacienda” (Lalive d’Epinay 1968) y al de los pastores de las mega iglesias (Durán 2014)”¹¹.

La carencia de sentido crítico-social aparece ligada a una visión ideológica que impide analizar ponderadamente la situación actual de la economía del capitalismo neoliberal. Cualquier crítica a dicho sistema es calificada recientemente como “castro-chavismo”. Lo delicado de esta etiqueta es esto: bajo su amparo se desatienden o se bloquean análisis más finos y agudos sobre la injusticia social y la búsqueda de una economía con rostro humano puesta al servicio de bien común y no para la acumulación de la riqueza en manos de unos pocos. También la falta de sentido crítico aparece frente a un modelo comunicativo patriarcal y machista, que trata a los ciudadanos como niños sometidos a las órdenes del patrón, y que combina irónicamente un paternalismo melifluido (mijitos) con un autoritarismo contrario al diálogo y al debate abierto, propio de personas adultas en sociedades democráticas. Aquí la religión sirve para fomentar personas dependientes y para favorecer un remedo de democracia.

La poca consciencia crítica es también una consecuencia del relativismo ético que debilita las convicciones y promueve la incertidumbre y la inseguridad entre los jóvenes¹² haciéndoles creer que todo se vale. Este relativismo se percibe incluso en el ámbito religioso donde se dan frecuentemente manipulaciones personales y distorsiones ideológicas.

¹⁰ Habría que señalar también una pésima –pero muy estratégica– teología “apocalíptica” que anuncia la inminencia del fin del mundo, generando una suerte de fatalismo socio-político en los creyentes. En efecto, ¿Para qué luchar por transformar un mundo que ya se va a acabar?

¹¹ Beltán Cely, William – Quiroga, Jesús David, “Pentecostalismo y política electoral en Colombia (1991- 2014)”. En: Revista *Colombia Internacional*, n° 91, 2017, p. 209.

¹² Cfr. Bauman, Zygmunt, *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006.

La falta de sentido crítico y la promoción de un cristianismo desconectado de la vida social en gran parte se explican porque la Iglesia jerárquica también se ha mostrado frecuentemente intransigente ante los cambios de la sociedad, escudándose en coartadas como el miedo a la invasión del comunismo, por ejemplo. Este miedo no es reciente. Cuando en América Latina se abanderaron las luchas por la construcción de unas mejores condiciones de vida para el pobre y la superación del sistema capitalista neoliberal, la Iglesia Romana se movilizó de manera incongruente contra estas iniciativas de cambio en el Continente Latinoamericano y contra la teología que las animaba. A partir de estos esfuerzos por no perder el statu quo, la pastoral de la Iglesia se concentró en la doctrina y redujo la evangelización a la enseñanza de preceptos que poco suscitaban el compromiso social cristiano.

Finalmente, la falta de sentido crítico aparece en los temas de moral sexual y familiar. Que baste señalar que la familia ideal promovida por esta visión (que nos atrevemos a calificar de moralizante¹³), hace tiempo que fue cuestionada en Colombia como realidad de hecho. En efecto, los trabajos de la antropóloga Virginia Gutiérrez de Pineda sobre la familia en Colombia, en las décadas de los 50' y 60' del siglo pasado, ya mostraron que el país no tenía un solo modelo de familia. La autora estudió las prácticas de muchos colombianos en cuanto a la organización de la familia y reveló cómo muchos colombianos, entre otras, no seguían estrictamente las exigencias del matrimonio religioso, por ejemplo, el solicitado por la Iglesia católica¹⁴. Este dato histórico exigiría matizar cualquier afirmación según la cual los grupos de izquierda o los enfoques de género estarían acabando actualmente con los “valores” tradicionales del país, como por ejemplo la tradición, la propiedad, los valores familiares y la moral sexual. Además, no se puede dar por sentado que los grupos de izquierda tienen un enfoque de género abierto a todas las pretensiones que la teoría *Queer* reivindica. ¿Acaso el comportamiento de la guerrilla en los pueblos y zonas que logró controlar no manifiesta justamente lo contrario? ¿Cómo entender entonces la forma en que, en dichos lugares, la guerrilla trataba a homosexuales y lesbianas? Se podría decir que la visión de la mayoría de los guerrilleros, campesinos colombianos de la Colombia profunda, es la más “conservadora” en asuntos sexuales y de género y que en ese punto estarían de acuerdo los campesinos-guerrilleros y los cristianos conservadores, angustiosamente preocupados por los valores familiares, la propiedad y la tradición.

Este primer elemento de la interpretación pone en evidencia que la división en la que se encuentran los jóvenes encuestados (51,8% aprobando una clase de ERE que aborde temas sociales) es quizás una expresión de lo que pasa en el país: que los cristianos –católicos, evangélicos o pentecostales– están en una realidad tan compleja que no permite dar una respuesta fácil a la pregunta sobre cuál es la articulación más adecuada entre la fe cristiana y la vida social del país. La dificultad radica no solo, ni principalmente, en el carácter plural de las diversas opciones practicadas por los cristianos en Colombia, sino por otras razones, de

¹³ Porque se centra obsesivamente en condenar la diferencia en nombre de ciertos valores éticos calificados de absolutos. El moralismo es una forma desviada de comprender la dimensión ética de la fe cristiana que ejerce una exagerada presión sobre las personas con mecanismos de culpabilidad, que da un excesivo peso a la ley por encima de las circunstancias y que genera una conciencia angustiada y atormentada por el remordimiento. Su educación tiende a ser rigorista y temerosa.

¹⁴ Se pueden ver tres de sus obras: Gutiérrez de Pineda, Virginia, *La Familia en Colombia. Volumen I Trasfondo Histórico*, Bogotá, Ed. Universidad Nacional, Facultad de Sociología. Serie Latinoamericana, 1964; *Familia y Cultura en Colombia. Tipologías. Funciones y Dinámica de la Familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá, Ed. Tercer Mundo y Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1968; *Función y Cambio de la Familia en Colombia*, Bogotá, Ed. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 1973.

orden histórico y –sobre todo– de orden teológico. Seguidamente se harán algunas anotaciones sobre estas dos razones, ya que ellas pueden aportar elementos significativos para la interpretación. No obstante, a la dimensión teológica se le otorgará más importancia desarrollándola con mayor amplitud en un apartado especial.

Fe y sociedad: una ojeada histórica

El reto que implica pensar nuevamente la relación entre fe cristiana y sociedad en Colombia no puede soslayar la larga historia del rol de la Iglesia católica en esta sociedad. Las líneas que siguen no pretenden ser una prueba académica de análisis histórico, sino un *memento* sencillo pero importante que intenta introducir otro elemento en la búsqueda interpretativa: el peso de la historia y de la tradición. Pues bien, en esta historia, aunque también habría que introducir muchos matices y evitar generalizaciones apresuradas, hay una huella imborrable cuya influencia no se ha detenido hasta el presente: el estrecho vínculo entre Iglesia jerárquica y regímenes políticos. Con respecto al período colonial, hasta la independencia, se sabe el papel que tuvo el papado en la justificación de la conquista y en la distribución de las nuevas tierras descubiertas en el “Nuevo Mundo”. Y durante la conquista y la colonización, figuras como Bartolomé de las Casas, Toribio de Mogrovejo, San Pedro Claver y muchísimos otros, ratifican –en demostración por contraposición– cómo una forma de comprender la fe cristiana justificó el tratamiento inhumano dado a los indígenas por los conquistadores. La Iglesia católica aparece allí ligada a un sistema de colonización que encontró en la religión cristiana una justificación ideológica muy eficaz para sus intereses.

Luego de la independencia de Colombia, las relaciones entre Iglesia y política se configuran a la sombra de lo que pasaba en Europa con la Ilustración y su movimiento emancipador. Que el himno nacional de la Nación tenga en su segunda estrofa uno de los lemas de la Revolución francesa (*Pero este gran principio: <el Rey no es soberano>, resuena, y los que sufren bendicen su pasión*) es síntoma de la conocida influencia que los próceres de la independencia colombiana recibieron de las ideas libertarias que circulaban en el Viejo Continente. Pero se sabe también de la dura reacción de la Iglesia jerárquica frente a estos movimientos, en especial frente a la proclamación de los Derechos Humanos. Calificarlos de abominables es un síntoma revelador de una Iglesia a la que le costó muchísimo trabajo “dejarse enseñar por la conciencia de la humanidad”¹⁵ y que no supo interpretar evangélicamente la beligerancia en su contra por parte de la Modernidad y la Ilustración.

El resultado conocido de esta influencia liberal europea en Colombia fue la inclinación por parte de la Jerarquía eclesiástica y de los fieles católicos hacia el partido político conservador colombiano. Las consecuencias de estas peripecias histórico-políticas han sido graves y dolorosas: la expropiación de los bienes de la Iglesia, especialmente de las comunidades religiosas, llevada a cabo por Tomás Cipriano de Mosquera, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán (1949) y el período de cruel violencia que le sucedió; más recientemente, la vinculación y el apoyo de muchos sectores conservadores de la Iglesia católica a partidos políticos como el Uribismo y el rechazo del acuerdo de paz con la guerrilla colombiana de las Farc.

¹⁵ Geffré, Claude, *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1984, p. 279.

Estos datos someros muestran el desafío que implica volver a pensar la relación delicada entre fe cristiana y sociedad. La historia tiene un peso importante a la hora de postular reposadamente algunas ideas renovadoras que conduzcan hacia una mayor coherencia con el proyecto del evangelio y que permitan a la Iglesia y a sus fieles vivir la libertad espiritual y profética que les aporta su fe en Cristo.

La teología cristiana y su aporte al desafío postulado por la interpretación

En las líneas anteriores se han asomado ya algunos elementos teológicos relacionados con la moral fundamental, la moral social, la teología política, entre otros. No puede ser de otra manera, puesto que se trata de pensar la vida de fe o el estilo de vida cristiano al interior de un contexto socio-económico específico como el de Colombia. La teología y sus diferentes disciplinas –especialmente la moral social– tienen mucho que aportar a la hora de renovar la forma de entender la articulación entre fe y sociedad. Por esta razón las líneas que siguen presentan algunas consideraciones teológicas susceptibles de nutrir la interpretación de este capítulo.

En la raíz de cualquier cristianismo: la Encarnación del Verbo

La primera aseveración que se postula aquí es la siguiente: ser cristiano significa sencillamente reconocer que en la persona de Jesús de Nazaret, tal como lo narran los evangelios, se revela el rostro de Dios. Dicho de otra manera, lo que caracteriza al cristianismo es la afirmación según la cual la vía para conocer a Dios es Jesús. Efectivamente, el cristianismo presenta como absoluta novedad y singular característica el reconocimiento de Jesús como el Hijo de Dios, en quien se puede saber qué quiere Dios del ser humano y, sobre todo, qué amor tiene Él hacia sus creaturas. La famosa expresión del evangelista Juan lo dice contundentemente: “Quien me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn 14, 9).

Este inagotable misterio de la Encarnación, desde el punto de vista de este capítulo, aparece como una fuente luminosa de reflexión y de acción: a Dios no se le encuentra fuera de la historia, fuera de la vida. Es más, a Dios se le encuentra en lo más profundamente humano, tal como fue Jesús. Es también el evangelista Juan, que pareciera el más espiritual (como un águila que vuela por las fronteras celestiales, como se entiende a veces el famoso símbolo del cuarto evangelio) quien también pone esta oración en los labios de Jesús: “Padre, no te ruego que los saques del mundo, sino que los libres del mal” (Jn 17, 5). Es en el corazón de la historia y de todos sus acontecimientos donde Dios se deja encontrar, así como los primeros cristianos encontraron a Jesús, para su sorpresa, en el hijo de María, en Galilea: “¿No es éste el carpintero, el hijo de María, y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros?” (Mc 6, 3). Con esas palabras expresaba la gente de Palestina del primer siglo la experiencia inaudita de sentir que Dios estaba en el corazón de sus vidas, como un vecino cualquiera.

Si tal es el régimen cristiano –un orden de Encarnación–, queda entonces abolida por la experiencia cristiana de Dios toda tentación de fuga de la vida social. Queda excluido cualquier intento de neutralidad ficticia que permita al discípulo de Jesús permanecer indiferente ante los acontecimientos de la historia: la política, la economía, la paz, la guerra, la ecología, la cohesión social, el salario, la educación, los Derechos Humanos, la huelga, la

minería, los impuestos, el sindicalismo, la ciencia, etc. Según la bella expresión de Luis González-Carvajal, “podríamos decir que insertarse en el tejido social mezclándose con los demás ciudadanos es casi <de institución divina> (Cfr. Mt 5, 13; Lc 13, 20-21)”¹⁶.

De la Encarnación del Verbo brota una teología humilde y dialógica

La encarnación del Verbo implica una realidad que los gnósticos de todos los tiempos tienen mucha dificultad en aceptar: que Dios no desprecia lo humano, que Dios no se avergüenza de la carne y de la fragilidad humana hasta el punto de asumirla completamente. Esta es la razón por la cual el cristianismo siempre ha manifestado una actitud de acogida de las culturas y de sus riquezas, sin dejar de cuestionar sus desviaciones, pero siempre en una posición dialógica y empática hacia los valores humanos que hay en todos los pueblos. Una de las más bellas consecuencias de esta actitud es la siguiente: nunca la teología se ha hecho a espaldas de las culturas, sino usando su lenguaje, sus esquemas de pensamiento, sus metodologías.

El gran Orígenes (185-254), para interpretar la Biblia, se valió del método alegórico que había desarrollado el judío Filón (15 a. C – 45 d. C) en la ciudad de Alejandría; San Agustín no dudó en recurrir a la retórica de Cicerón para enseñar a los predicadores cristianos cómo hacer una buena homilía; Santo Tomás no vaciló en utilizar el arte de la lógica aristotélica y su pensamiento metafísico para elevar la teología hacia un estatuto científico; el gran teólogo luterano Karl Barth siempre pregonó el lema de hacer teología con el periódico en una mano y la Biblia en la otra. Y el Concilio Vaticano II reconoció el aporte que la Iglesia recibe incluso de quienes no creen en Cristo, justamente en el célebre documento *Gaudium et Spes*, donde se estudia el puesto de la Iglesia en el mundo actual.

Aquí se encierra una enseñanza fundamental que, en términos provocadores, puede formularse así: “No se puede entender a fondo el problema del extractivismo minero en Colombia recurriendo únicamente a la lectura de la carta de san Pablo a los Romanos”. Dicho de otro modo, la dificultad para pensar la articulación entre la fe y los múltiples problemas que presenta la sociedad colombiana supone un diálogo con las ciencias humanas, sociales y naturales que dé a los cristianos información adecuada para poder tomar postura ante tantos problemas difíciles, comenzando por la economía neoliberal o la política. Situarse desde la fe ante esos problemas, evitando las moralizaciones, los juicios superficiales o la huida, implica este esfuerzo de conocimiento. Sería presuntuoso –cuasi mágico– limitarse a invocar la luz del Espíritu Santo para poder tener una palabra pertinente en los debates sociales contemporáneos. Mucho más que en dichos debates, en la nueva plaza pública (*agora*) de las sociedades actuales, los cristianos, si quieren hacerse oír, no podrán esgrimir argumentos de fe, que los demás no pueden entender por no ser cristianos o por no ser creyentes. Si no se acepta este tremendo reto del pluralismo cultural, resultaría imposible la presencia pública de los cristianos.

Pero ¿por qué los cristianos pueden acoger los análisis de las ciencias, en particular de las ciencias sociales? Arriba se ha aducido el régimen de Encarnación como criterio. ¿Qué quiere decir aquí? Que el cristiano puede discernir en los análisis científico-sociales –no elaborados

¹⁶ Conferencia en la web (“Ser cristianos en un estado laico. Presencia pública de los cristianos”), registrada por la Red de Formación Vicenciana. Consultada el 20 de agosto de 2018. Sitio Web: <http://vincentians.com/es/ser-cristianos-en-un-estado-laico-04-presencia-publica-de-los-cristianos/>

necesariamente por científicos cristianos– la presencia de Dios. ¿Cómo? Haciendo un trabajo de reflexión hermenéutica en que dialoguen esos resultados académicos con el Evangelio de Jesús de Nazaret. Ese cruce, ese proceso de “correlación” (P. Tillich) es la vía que tienen los cristianos para identificar qué está en concordancia con el proyecto de Jesús. Este proceso corrobora que no es fuera de la historia, en este caso de las ciencias sociales, donde el cristiano encuentra la presencia de Dios. No de forma automática, no de forma inmediata, sino después del proceso de diálogo entre los datos de la ciencias sociales y el proyecto del Reino de Dios, tal como lo anuncia Jesús en el evangelio. Es una larga pero apasionante tarea que haría de los cristianos personas vivamente interesadas en informarse rigurosamente sobre los asuntos sociales del país.

Repensar teológicamente algunos problemas de la sociedad colombiana

La sociedad colombiana actual se polariza en posiciones extremas sobre varios temas alrededor de los cuales los cristianos se dejan fácilmente cooptar. La religión cristiana resulta así fácilmente instrumentalizada, tanto por corrientes de derecha como de izquierda (aunque, como se ha visto en las mega-tendencias, la instrumentalización la realizan con mayor éxito los partidos inclinados hacia la derecha en el espectro político colombiano). Si se quiere asumir el reto de repensar teológicamente la relación entre fe y vida cristiana en Colombia, hay que fortalecer una lectura crítica de la realidad hecha desde la fe, que ofrezca a los cristianos mayor lucidez a la hora de tomar decisiones. El miedo, la defensa intolerante de valores como la propiedad privada o la moral sexual no ayudarán a cultivar el arte de discutir sin disputas y sin odios. Posturas así no dejarán a los cristianos pensar serenamente y aportar el rico aliento de su fe en Cristo a la marcha del país. Los temas que siguen están en la agenda de cualquier empresa teológica –y educativo-religiosa– en Colombia, que esté decidida a contribuir eficazmente a responder al desafío de articular religión y temas sociales, vida cristiana y sociedad. Y se habla de eficacia porque esta empresa tendrá que ser movilizadora, activa, tal como lo subraya la profesora canadiense Martha Wiebe desde una perspectiva social: “Hope grounded in collective action gives us the possibility of not only envisaging but also moving towards a better world. Hope without activism atrophies into delusion”¹⁷.

Cristianismo y economía neoliberal

Este es quizás uno de los temas más álgidos, como lo recuerdan las reflexiones aquí arriba. Una teología capaz de contribuir al debate, especialmente en la escuela y en el colegio a través de la clase de ERE, deberá profundizar temas tan claves como “la propiedad privada”, “las causas de la pobreza y la desigualdad social”, “la mercantilización de la salud y la educación”, “los planteamientos de la moral social católica con respecto al mercado”, “el pecado estructural”, “la corrupción y sus causas profundas”, “la justicia social”, “el comercio internacional”, “la economía solidaria”, “los sistemas económico-políticos: capitalismo y socialismo y la economía social de mercado”, entre otros. La lista podría sorprender a primera vista, pero son los temas actualmente abordados ordinariamente por la “Doctrina Social de la Iglesia Católica”. El tratamiento de estos temas podrá ayudar a deshacer ciertas posturas ideológicas que no quieren que se piense críticamente el sistema económico actual.

¹⁷ Wiebe, Martha, Social Work, Social Justice, and Religion: A Personal Perspective. En: *Canadian Social Work Review / Revue Canadienne de Service Social*, vol. 27(1), pp. 140. Consultado el 02-08-2018. Sitio web: <http://www.jstor.org/stable/41669928>

A manera de ejemplo, dos aspectos. Primero: una profundización en torno a la propiedad privada dejaría claro que la Iglesia no está en contra de ella, y que la considera un derecho natural. Pero también dejaría claro la importancia de temas aledaños a la propiedad privada como estos: que sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social (Pablo VI, Juan Pablo II y Papa Francisco); que el principio con el cual la Iglesia orienta su visión de la economía es este: “el destino universal de los bienes”; que la propiedad privada tiene una función social; que la propiedad privada puede ser considerada un medio, pero que el fin es el bien común de todos; que algunos santo de la Iglesia se atrevieron a decir al rico: “lo que te sobra es de los pobres”, etc. Dada la codicia humana y el endiosamiento del dinero, sería ingenuo pretender absolutizar la propiedad privada como criterio único de construcción de la economía.

Segundo: una profundización de la moral social de la Iglesia en torno al capitalismo, especialmente el actual (que los especialistas califican con el adjetivo de “financiero e informacional”) impulsaría a hacer distinciones importantes que posiblemente enriquecerían las discusiones y ayudarían a mirar la realidad con ojos más lúcidos y críticos. Ciertamente aparecería como algo innegable que el capitalismo –con su principio básico de *libertad de mercado*– surgió como “un sistema apto para generar riqueza, pero torpe para distribuirla”¹⁸; que la Iglesia católica no está contra el sistema de mercado, sino contra su mal funcionamiento; “contra la búsqueda del máximo beneficio como corruptora de la vida económica y contra el ansia de ganar dinero que corrompe a las personas”¹⁹; que la fe cristiana invita a pensar el problema desde la postura de los más pobres y desfavorecidos del sistema, es decir desde la situación de casi mil millones de personas que están en la miseria actualmente en el mundo; y que finalmente, la Iglesia no está de acuerdo ni con el capitalismo ni con el socialismo sino con una “economía social de mercado” en la que el Estado no está ni ausente (como en el capitalismo) pero tampoco omnipresente (como en el socialismo).

La teología cristiana, tanto católica como cristiana, tiene, pues, herramientas importantes en su discurso para repensar este problema fundamental de la economía colombiana. Y puesto que la encuesta fue realizada en colegios católicos, es útil recordar que el Magisterio del Papa Francisco tiene una mirada especial sobre la economía en la cual pueden beber profusamente los profesores de una ERE confesional católica, para ventilar todas estas temáticas. La perspectiva teológica del Papa Francisco hunde sus raíces en suelo latinoamericano argentino, donde la conocida “Teología del Pueblo” lo impregnó durante su formación al sacerdocio. Los cristianos católicos se encuentran ante un pensamiento magisterial más crítico de una “economía que mata”²⁰ y son empujados a documentarse rigurosamente, tal como lo hace el Papa en diálogo con muchos economistas y sociólogos contemporáneos.

Desde este último punto de vista, es importante que los docentes de ERE puedan brindar información a los estudiantes sobre realidades crudas de Colombia como la distribución de

¹⁸ Sols Lucía, José, *Cinco lecciones de pensamiento social cristiano*, Madrid, Ed. Trotta, 2013, p. 72.

¹⁹ González-Carvajal Santabábara, Luis, *El hombre roto por los demonios de la economía. El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana*, Madrid, Ed. San Pablo – Universidad Pontificia de Comillas, 2010, p. 164-174.

²⁰ Ver una entrevista realizada al Papa Francisco, que sus autores convirtieron en un libro muy interesante: Tornielli, Andrea – Galeazzi, Giacomo, *Papa Francisco. Esta economía mata. El capitalismo y la justicia social*, Madrid, Ed. Palabra, 2015. Allí se ventilan abiertamente temas como la acusación de comunismo, que el mismo Papa ha padecido de parte de sus detractores, lo que muestra hasta dónde llega este debate y su dificultad.

la propiedad de la tierra, las diferencias salariales (Recuérdese, por ejemplo, dos datos: por un lado, que el jefe de Ecopetrol de Colombia gana más de 60 millones de pesos mensuales, por otro lado, la enorme dificultad en Colombia para subir 30 mil ‘pesitos’ al salario mínimo anualmente)²¹, las condiciones de salud de los más pobres, los índices de educación y de acceso a la educación superior, etc. Esta estrategia, junto con un profundo conocimiento de la vida y opciones de Jesús (que nació en un pesebre), y la vida de muchos santos como San Juan Bautista De La Salle, San Francisco de Asís o san Jerónimo podrían ayudar a crear esa sensibilidad cristiana sin la cual no hay argumento contra una mentalidad capitalista que se apoya en la necesidad humana de autoafirmarse, en este caso mediante la posesión y el consumismo, indiferentes ante la miseria del hermano necesitado.

Cristianismo y política

Hay que diferenciar entre “política partidista” y “política”. Los laicos están en la obligación, según la Iglesia Católica, de asumir la tarea de participar activamente en las luchas democráticas por el poder político, porque es importante que desde las instancias del poder político se contribuya a dar un rumbo al país, enfocando la política hacia el bien común, su objetivo principal. Se sabe que la doctrina social de la Iglesia ha calificado ese trabajo de heroico, dada la corrupción existente en este ámbito. Abandonar o ausentarse de ese escenario es una falsa salida de graves consecuencias. Pero para participar allí, entre otros, los cristianos necesitan un sentido más práctico, sabiendo que la política en última instancia es el arte de lo posible. ¿No podría la clase de religión contribuir a formar líderes políticos con talante fuertemente sensible hacia el bien común?

Desafortunadamente la participación de los cristianos en este ámbito de la política se concentra casi exclusivamente en la lucha contra temas sexuales y bioéticos, o en la defensa de privilegios adquiridos como la exención de impuestos y otros asuntos que desvían las energías que podrían encausarse sobre temas como la injusticia social, la lucha contra la corrupción, la lucha contra el narcotráfico y las bandas criminales, la educación para todos, etc. Los cristianos aparecen así como gente preocupada por imponer a toda la sociedad reglas de moral sexual o de bioética, pero no tan vivamente interesados por asuntos graves de la economía, la justicia y la equidad.

La participación en la política partidista de los cristianos debe arrancar de un punto básico: la sociedad colombiana es una sociedad plural, laica, que ya no admite, de hecho, los principios cristianos en materia sexual y bioética como norma reguladora de toda la sociedad. Ha pasado el régimen de cristiandad. Si los cristianos no aceptan ese hecho, seguirán predicando estérilmente en un terreno moral donde ya perdieron la batalla. Y lo que está en juego allí es la “legitimidad de la <voz pública> de la religión en la sociedad democrática colombiana”²². La tarea, en esos asuntos, debería concentrarse en formar sabiamente a quienes se dicen cristianos o quieren serlo, ofreciéndoles una sólida formación en la ética sexual cristiana, sin pretender que dicho sistema de valores tenga que regir a todos los

²¹ Dato consultado el 10-09-2018: “Los 10 salarios más altos de Ecopetrol en época de crisis”. Sitio web: <https://www.las2orillas.co/los-10-salarios-mas-altos-de-ecopetrol-en-epoca-de-crisis/>

²² Cfr. Sánchez, Juan José, “Religión pública, derechos humanos y democracia”. En: Rodríguez Rodríguez, Susan Andrea; Quevedo Rodríguez, Andrés Mauricio; Fajardo Pedroza, Camilo Andrés (eds), *La religión y lo público: un reto*, Bogotá, Ed. Bonaventuriana, 2016, pp. 129-131.

ciudadanos colombianos. ¡Hay que abandonar esa ilusión ingenua con realismo! Aquí cabe preguntarse seriamente: ¿Por qué la Iglesia colombiana no instaura un proceso de iniciación cristiana que implique mínimo tres años de formación antes del bautismo? ¿Por qué sigue vendiendo tan barata la Gracia bautismal? ¿Es decir, con dos conferencias o tres –cada una de una hora– como condición para recibir el bautismo? ¿No sería allí, y no en el senado, la cámara, las alcaldías o los consejos municipales, donde habría que enseñar con contundencia la moral sexual cristiana?

Hay que subrayar un punto clave: los cristianos tendrían que elaborar un agudo sentido crítico ante el clientelismo del que son víctimas. El fenómeno ha sido estudiado seriamente por sociólogos y teólogos del país²³ y no es fácil abordarlo por la pasión que despierta. Pero, tal como se ha venido planteando aquí, con una sólida información, pueden abrirse debates abiertos y serenos. Una condición sin la cual tales debates no pueden desarrollarse es la eliminación decidida de falsos objetivos en la ERE como estos: ‘Pretender una total clarificación de los temas, o que un grupo convenza a otro, o que se uniformicen las opciones’. Las vías de participación en política son múltiples y las opciones deben ser variadas. Lo que cuenta es que esos debates, como objetivo genuino, se propongan principalmente que todos los participantes terminen respetándose y apreciándose más, que se lleguen a considerar como interlocutores válidos los unos a los otros.

Pero el aporte más importante para pensar la relación entre fe y política, desde el punto de vista teológico, lo proporciona dimensión comunitaria de la experiencia cristiana. Aquí la política de la que se habla no es de tipo partidista, sino mucho más amplia: es la condición del ser humano que vive en sociedad y debe aprender a vivir con los demás. Ahora bien, para el cristiano esta dimensión antropológico-política se concretiza en su participación en una comunidad creyente. Es allí donde adquiere sensibilidad, valores y razones últimas para vivir en una sociedad civil donde sus obras de fe deben brillar como una luz. Aquí la teología llama la atención sobre la urgencia de construir una teología de la vida comunitaria capaz de luchar contra la privatización de la fe y el escapismo espiritualista. Una teología de la dimensión comunitaria de la fe cristiana que ayude a discernir con perspicacia el clericalismo, el emotivismo afectivo y cualquier forma de comunidad cristiana que tienda hacia el aislamiento y la evasión.

Formar comunidades pequeñas, tal como lo han pedido los documentos eclesiales latinoamericanos (Particularmente el *Documento de Aparecida*) donde se experimente la vida de fe como una vida profundamente comunitaria que celebra la presencia de Jesús y que se compromete, más allá de lo litúrgico, en procesos socio-económicos solidarios que transforman la sociedad desde abajo. La famosa “revolución desde abajo” como vía para la conformación de ciudadanos capaces de ejercer veedurías públicas ante los gastos del erario público, capaces de sentir la ciudad como su casa, capaces de respetar, por su sensibilidad social, las reglas mínimas de convivencia en los conjuntos residenciales, en la vía pública, etc. Allí la fe cristiana tiene un potencial que francamente está desaprovechado. Ciertamente la clase de ERE no está llamada a construir esas comunidades de fe en la Escuela –aunque la

²³ Cfr. Cepeda van Houten, Álvaro, *Clientelismo y fe dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia*, Bogotá, Ed. Bonaventuriana, 2007. Ver también el sitio Web siguiente: <https://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/3715-politica-cristianos-y-diversidad-religiosa-en-colombia.html>

cuestión debería pensarse con más cuidado— ya que esta es una tarea propia de la catequesis. No obstante, la clase de ERE podría mostrar a los niños y a los jóvenes cómo la fe cristiana instauro en los creyentes valores que contribuyen poderosamente a construir una nación más justa y solidaria. Es la revolución de lo pequeño, de las cosas pequeñas pero con una influencia grande que podría ayudar a transformar la sociedad colombiana.

¿Por qué? Porque está claro para la teología que no hay posibilidad de transformación social sin conversión personal. La experiencia ha mostrado que quienes se aventuran en procesos sociales sin una sólida experiencia espiritual personal terminan devorados por los antivalores que gobiernan a la sociedad y que se infiltran subrepticia pero poderosamente en las acciones de compromiso social de los cristianos. Su presencia se detecta en los afanes de protagonismo, en la falta de perseverancia, en la falta de grandeza para superar los conflictos y continuar hacia adelante, en la tentación de fatalismo, etc. Solo una sólida vivencia comunitaria, donde se pueda alimentar y fortificar el encuentro personal y comunitario con Jesús, garantiza la creación de ciudadanos y cristianos comprometidos, que saben articular su fe a los problemas sociales de su contexto.

Cristianismo y Paz

Son muchos los temas sociales que aquejan a la sociedad colombiana, y sobre los cuales los profesores de ERE, no necesariamente porque tengan un plan político preciso, deberían debatir más abiertamente en sus clases. Entre esos temas más relevantes están los siguientes: el narcotráfico, la crisis ambiental y la minería, la salud de los pobres, el individualismo y la destrucción del tejido social. Sin embargo, es la guerra y la violencia el flagelo que más ha azotado a los colombianos desde hace más de cincuenta años. El mundo quedó sorprendido ante los resultados que obtuvo el plebiscito que proponía a los colombianos en octubre del 2016 ratificar el acuerdo de paz con las guerrillas de las Farc. ¿Cómo entender estos hechos: que la jerarquía de la Iglesia católica no haya invitado abiertamente a votar por el sí; que por la propagación de una falsa amenaza sobre ideas de género y de invasión de castro-chavismo se haya logrado convencer a un gran número de cristianos (católicos, evangélicos y pentecostales) a votar por el ‘no’? Hay que dejar claro que hubo manipulación de la información, que se mintió y se engañó a los electores con ideas falsas pero eficaces que contribuyeron a ese resultado negativo. Y que las jugadas sucias fueron de parte y parte, aunque no con la misma proporción.

Pero dicho eso, es necesario hacerse preguntas teológicas en torno a la violencia y a la paz como las siguientes: ¿Por qué algunos cristianos que se dicen discípulos de Jesús llegan a pensar que la violencia es el método adecuado para resolver los conflictos? ¿Se puede aún justificar la teoría de la guerra justa?²⁴ ¿Acaso el evangelio de Jesús justifica la solución de los conflictos armados con más violencia militar? ¿Si no es así, en donde radica la distorsión de la fe cristiana que se asocia fácilmente con posturas que buscan en la fuerza de las armas y no en el diálogo el fin de los conflictos? ¿Cómo propiciar que la teología del perdón y la reconciliación tengan efectos sociales en la vida de la sociedad colombiana? ¿Cómo puede la fe cristiana ayudar a las víctimas del conflicto armado a recuperar su dignidad humana

²⁴ Ver el artículo de Alfredo Barahona de prensa digital que recoge la expresión del Papa Francisco: “Que la Iglesia abandone la <guerra justa>. Consultado el 10 julio 2018. Sitio Web: <https://www.periodistadigital.com/religion/opinion/2016/12/24/francisco-que-la-iglesia-abandone-la-guerra-justa-iglesia-religion-dioa-jesus-papa-francisco-juan-xxiii.shtml>

pisoteada y resquebrajada por tanta violación de los Derechos Humanos? ¿Qué luz ofrece la fe cristiana en un Dios crucificado a las víctimas de la guerra en Colombia?

El análisis de cualquier tratado sobre la paz en los libros de Doctrina Social de la Iglesia católica ofrece muchos otros aspectos que ayudarían a introducir elementos de análisis sobre la violencia, la paz y la solución de los conflictos que aún aquejan al país, especialmente ahora con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) en la zona del Catatumbo, y la violencia generada por las bandas criminales asociadas al narcotráfico y al paramilitarismo. Uno de esos elementos fundamentales está en la distinción de los tipos de violencia cuyo análisis y tratamiento exige matizaciones y esmero en las apreciaciones. El profesor José Sols, por ejemplo, identifica estos tipos de violencia: estructural (sistemas económicos injustos); represiva (las dictaduras); revolucionaria (la justificación del tiranicidio); bélica (la teoría de la guerra justa)²⁵.

En consonancia con lo que se ha expresado más arriba, una de las vetas pedagógicas para tratar en la clase de ERE este tema tan delicado, consistiría en subrayar la existencia de una mina de recursos, tanto teóricos como prácticos, que el profesor de religión podría encontrar en los actuales “estudios de paz”. Los centros de investigación de alto nivel se han multiplicado en el mundo y las propuestas que de ahí salen son ricas y académicamente poseen un rigor nada despreciable. En la misma universidad de La Salle de Bogotá, el Doctorado en Educación y Sociedad, al interior de la línea de investigación “Políticas Públicas, Calidad de la Educación y Territorio”, desarrolla con vigor investigativo una temática sobre la paz bajo este nombre: “Paz y reconciliación para el desarrollo territorial”. La doctora Esperanza Hernández, especializada en temas de paz, anima esta investigación con una profundidad y actitud que hablan por sí solas de la apuesta decidida por una sociedad colombiana en paz, especialmente en las zonas rurales.

ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS

A continuación se muestran siete perspectivas axiológicas sobre las cuales podría insistir la clase de religión, con el fin de contribuir a una mejor articulación entre cristianismo y sociedad. Ellas insisten en valores profundamente humanos, pero que la ERE tendrá que colorear con los matices que la experiencia cristiana les imprime. Su breve descripción subraya particularmente el aporte que puede hacer la religión en Colombia a la construcción de la paz.

Educar en el diálogo

Como consecuencia de un estilo de vida influenciado cada vez más por la virtualidad, el contacto real humano se ha visto debilitado: la gente está cada vez más “conectada” pero no está más comunicada. En perspectiva pedagógico-dialógica, la clase de religión ha de promover el encuentro, suscitar la confrontación serena, enseñar con tenacidad y perseverancia el arte de “discutir sin disputarse” y de tomar tiempo para escuchar empáticamente la diferencia.

²⁵ Sols Lucía, José, *Cinco lecciones del pensamiento social cristiano*, Op. Cit., pp. 90-99.

Educación en la coherencia

¿Cómo es posible que las relaciones sociales sean tan violentas, haya tanta desigualdad e injusticia cuando la mayoría de la población colombiana dice ser creyente? La interpretación aquí propuesta muestra que una de las causas de esta realidad es la desconexión entre fe y praxis. La educación en la coherencia busca recuperar la dimensión ética del cristianismo superando el ritualismo vacío y la fragmentación interior que divide a las personas haciéndolas llevar dobles vidas.

Educación en la misericordia

Esta virtud cristiana, bien entendida, lleva a descubrir el sufrimiento humano injusto e inocente con la intencionalidad clara de transformarlo. La clase de educación religiosa está llamada a generar estrategias que permitan a los jóvenes entrar en procesos de fuerte interpelación por el sufrimiento de los más pobres.

Educación del sentido crítico desde el evangelio

La educación religiosa escolar como espacio privilegiado para la “lectura de los signos de los tiempos” debe brindar referentes que permitan al estudiante contrastar el entorno que lo rodea con el proyecto de Jesús.

Educación en la justicia

La justicia es un valor central de todas las religiones. En el marco de la tradición cristiana es uno de los valores que define el proyecto del Reino de Dios: “Tu Reino es justicia, tu reino es paz” (Sal 71). Recuperar la justicia es la vía privilegiada para articular fe y sociedad.

Educación en la utopía

Educación en la utopía significa educación en la esperanza. La clase de educación religiosa debe reflexionar y poner en diálogo los sueños de Dios y los sueños de los jóvenes. En una sociedad donde la utopía parece malherida y donde el cansancio vital se difumina subrepticamente, la religión aparece como impulso renovador para construir otro mundo posible según Dios.

Confluencia en la paz

La justicia y la paz se besan (Sal 85, 10). El aporte principal de la ERE a la construcción de la paz está en esta perspectiva: sin justicia social no puede haber paz duradera. La paz que promueve la ERE no es solo la ausencia de guerra, ni mucho menos la ausencia de conflictos de intereses. Es una paz que comienza en el interior, se prolonga en las relaciones respetuosas con los demás, se concretiza en un orden social justo y desemboca en la paz con la naturaleza.

CONCLUSIONES

La interpretación que se acaba de proponer se focalizó en un dato estadístico arrojado por la encuesta de la investigación: 51,8% de los estudiantes considera oportuno que la clase de religión trate temas relacionados con la vida social del país. ¿Qué quiere decir eso? ¿Cómo leer este dato? Se evitó aquí una mirada que privilegiara lo cuantitativo. Tal perspectiva, por muy interesante que sea, se hubiera corrido el riesgo de limitarse a destacar los avances estadísticos en el tema. Al respecto, en el semillero de investigación que promovió esta investigación, algunos estudiantes hicieron hace un par de años un pequeño ejercicio: preguntar a uno grupo de adultos mayores (la mayoría octogenarios) si hubieran tolerado que sus profesores de religión (durante los años 40' y 50' del siglo pasado, cuando muchos de ellos cursaban su bachillerato) hubieran hablado de política en sus clases. Todo(a)s, sin excepción, (se formuló la pregunta a 28 personas) respondieron que no²⁶. Hoy, tres generaciones después, la encuesta revela un porcentaje que supera la mitad de los estudiantes. Hay, pues, un avance en la comprensión del problema sobre la relación entre fe cristiana y sociedad que no hay que olvidar.

La interpretación prefirió hacerse bajo la forma de un desafío: puesto que este avance es un dato real, el *quid* del asunto reposaría más bien en una reflexión que ayude a los profesores de ERE a asumir ese reto en sus clases. La interpretación se encaminó a partir de un análisis de la complejidad del cristianismo y sus dinámicas en Colombia, y a partir de ahí se establecieron dos mega-tendencias en torno a la forma como los cristianos colombianos están pensando la relación entre fe cristiana y sociedad. Tanto para los católicos como para los evangélicos y pentecostales se postuló la necesidad de una reflexión más crítica sobre las consecuencias que podría tener la propuesta de Jesús sobre la vida social colombiana.

El apoyo de la interpretación en datos recientes sobre la vida de la Iglesia Católica y las dinámicas políticas de los grupos denominados cristianos permitió ir al núcleo central del cristianismo, a saber, la Encarnación. Desde ahí se pudo mostrar la imposibilidad para un discípulo de Jesús de convertir su fe en un lugar de escape de la realidad histórica y social en que practica su fe. Además, se mostró una consecuencia radical de esta ley de Encarnación que caracteriza al cristianismo: la necesidad de un diálogo con las ciencias sociales, como vía indispensable para que los cristianos puedan proponer una palabra legítima en la plaza pública. Finalmente se presentaron algunas reflexiones, más provocadoras que sistemáticas, sobre tres temas delicados sobre los que necesariamente pasaría una auténtica articulación entre fe cristiana y sociedad en Colombia: la economía, la política y la paz.

La investigación revela entonces un dato importante: *favorecer la comprensión de cuestiones y problemas sociales es una posibilidad y un deber de la actual clase de religión en la sociedad colombiana*. La interpretación que se ha ofrecido aquí indica que la tarea no es para nada fácil, pero que tampoco es imposible. La vía privilegiada, desde un punto de vista didáctico, sugerida por la interpretación, implica para el profesor de Religión la decisión de entrar en diálogo con las ciencias sociales para informarse críticamente de asuntos que

²⁶ Ese no resulta tanto más significativo, cuando se recuerda históricamente la participación abierta en la política y en la violencia de algunos obispos de la época, que decían a los católicos por quien había que votar. Alguno de ellos llegó a legitimar, durante la época de la violencia (1949-1958) la muerte de un ciudadano de pertenencia política liberal.

sobrepasan sus competencias pero sobre los cuales necesita una información lo más amplia posible para poder generar debates serenos y bien documentados.

Pero antes que nada, el capítulo ha dejado entrever también la necesidad del profesor de ERE, (especialmente del profesor católico que enseña una ERE confesional) de un esmerado conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia y de la actual “Moral social”. Estos conocimientos son absolutamente necesarios para poder satisfacer esa exigencia de los jóvenes de una clase de ERE abierta a los problemas sociales. En esa línea es necesario recordar que el diálogo con las ciencias sociales le aportará al docente de ERE no sólo herramientas teóricas sino también caminos pedagógicos y didácticos que han sido elaborados, por ejemplo, por los estudios en educación de la “prosocialidad” o de la formación para el “servicio comunitario”²⁷. La ventaja de estos aportes es que no solo contribuyen a un tratamiento teórico de los temas, sino que apunta a otra exigencia que los jóvenes han señalado en la encuesta con relativa fuerza porcentual: *La clase de religión debe ser el lugar de una concientización crítica y de una movilización para transformar nuestra sociedad en nombre de los valores de justicia y de solidaridad.*

Lejos de una pretensión ilegítima de zanjar con palabra definitiva los graves problemas que levanta la consideración de la relación entre fe cristiana y sociedad, este capítulo ha querido ser más bien un aporte reflexivo que asumió seriamente lo que la investigación ha puesto en evidencia: que los jóvenes, aunque sea escasamente un poco más de la mitad, desean una clase de ERE nueva, dialogante y movilizadora. Los análisis interpretativos revelaron la complejidad de la tarea, pero al mismo tiempo insinuaron la vitalidad que puede recobrar la clase de religión si entra en diálogo con otras disciplinas que le aporten luz y criterios para ejercer el discernimiento cristiano ante tantos problemas sociales acuciantes. Seguramente así la ERE contribuirá a disipar la imagen terrible de un cristianismo descrito tristemente por el ensayista francés Jean Ghéhenno en estos términos: “esa cofradía de los ausentes”.

²⁷ Cfr. Martí Vilar, Manuel, *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*, Madrid, Ed. CCS, 2010; Roche Olivar, Robert, *Prosocialidad. Nuevos desafíos*, Buenos Aires, Ed. Ciudad Nueva 2010; Markus, Miriam Elizabeth, *El vibrar de las narrativas en mediación*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2013.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bauman, Zygmunt, *Modernidad Líquida*. Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2006
- Barahona, Alfredo, “Que la Iglesia abandone la <guerra justa>”. Sitio Web: <https://www.periodistadigital.com/religion/opinion/2016/12/24/francisco-que-la-iglesia-abandone-la-guerra-justa-iglesia-religion-dioa-jesus-papa-francisco-juan-xxiii.shtml>
- Beltán Cely, William – Quiroga, Jesús David, “Pentecostalismo y política electoral en Colombia (1991- 2014)”. En: Revista *Colombia International*, n° 91, 2017, pp. 187-212.
- Cepeda van Houten, Álvaro, *Clientelismo y fe dinámicas políticas del pentecostalismo en Colombia*, Bogotá, Ed. Bonaventuriana, 2007.
- Consejo Evangélico de Colombia (CEDECOL), *La acción social de las Iglesias Evangélicas en Colombia*, Bogotá, 2009.
- De Roux, Francisco, *La audacia de la paz imperfecta*, Bogotá, Ed. Ariel, 2018.
- Geffré, Claude, *El cristianismo ante el riesgo de la interpretación*, Madrid, Ed. Cristiandad, 1984.
- González-Carvajal Santabábara, Luis, *El hombre roto por los demonios de la economía. El capitalismo neoliberal ante la moral cristiana*, Madrid, Ed. San Pablo – Universidad Pontificia de Comillas, 2010.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia, *Familia y Cultura en Colombia. Tipologías. Funciones y Dinámica de la Familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*. Bogotá, Ed. Tercer Mundo y Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1968.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia, *Función y Cambio de la Familia en Colombia*, Bogotá, Ed. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 1973.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia, *La Familia en Colombia. Volumen I Trasfondo Histórico*, Bogotá, Ed. Universidad Nacional, Facultad de Sociología. Serie Latinoamericana, 1964.
- López Azpitarte, Eduardo, *Hacia una nueva visión de la ética cristiana*, Santander, Ed. Sal Terrae, 2003.
- Markus, Miriam Elizabeth, *El vibrar de las narrativas en mediación*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2013.
- Martí Vilar, Manuel, *Razonamiento moral y prosocialidad. Fundamentos*, Madrid, Ed. CCS, 2010.
- Moreno, Pablo, “La otra cara de las iglesias evangélicas en Colombia”, 02-11-2016. Sitio Web: http://protestantedigital.com/blogs/40657/La_otra_cara_de_las_iglesias_evangelicas_en_Colombia
- Papa Benedicto XVI, *Carta encíclica Deus caritas est. Sobre el amor cristiano*, Ciudad del Vaticano, 2005.

Papa Francisco, *Exhortación apostólica Evangelii Gaudium*, Ciudad del Vaticano, 2013. Sitio Web: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

Roche Olivar, Robert, *Prosocialidad. Nuevos desafíos*, Buenos Aires, Ed. Ciudad Nueva 2010.

Sánchez, Juan José, “Religión pública, derechos humanos y democracia”. En: Rodríguez Rodríguez, Susan Andrea; Quevedo Rodríguez, Andrés Mauricio; Fajardo Pedroza, Camilo Andrés (eds), *La religión y lo público: un reto*, Bogotá, Ed. Bonaventuriana, 2016, pp. 127-167.

Sols Lucía, José, *Cinco lecciones de pensamiento social cristiano*, Madrid, Ed. Trotta, 2013.

Tornielli, Andrea – Galeazzi, Giacomo, *Papa Francisco. Esta economía mata. El capitalismo y la justicia social*, Madrid, Ed. Palabra, 2015.

Wiebe, Martha, Social Work, Social Justice, and Religion: a Personal Perspective. En: *Canadian Social Work Review / Revue Canadienne de Service Social*, vol. 27(1), pp. 139-142. Sitio web: <http://www.jstor.org/stable/41669928>.